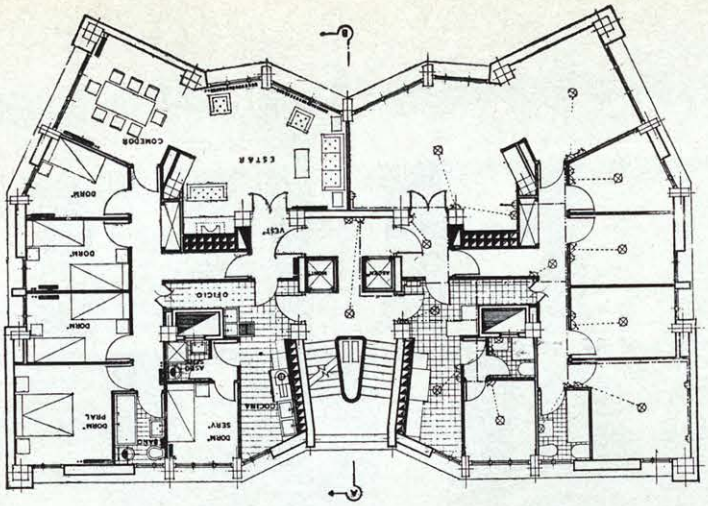
CONJUNTO RESIDENCIAL DE VALDELAZARZA

Arquitectos: Manuel Manzano Monís.
Antonio Mantilla.
Vicente Minjerez.

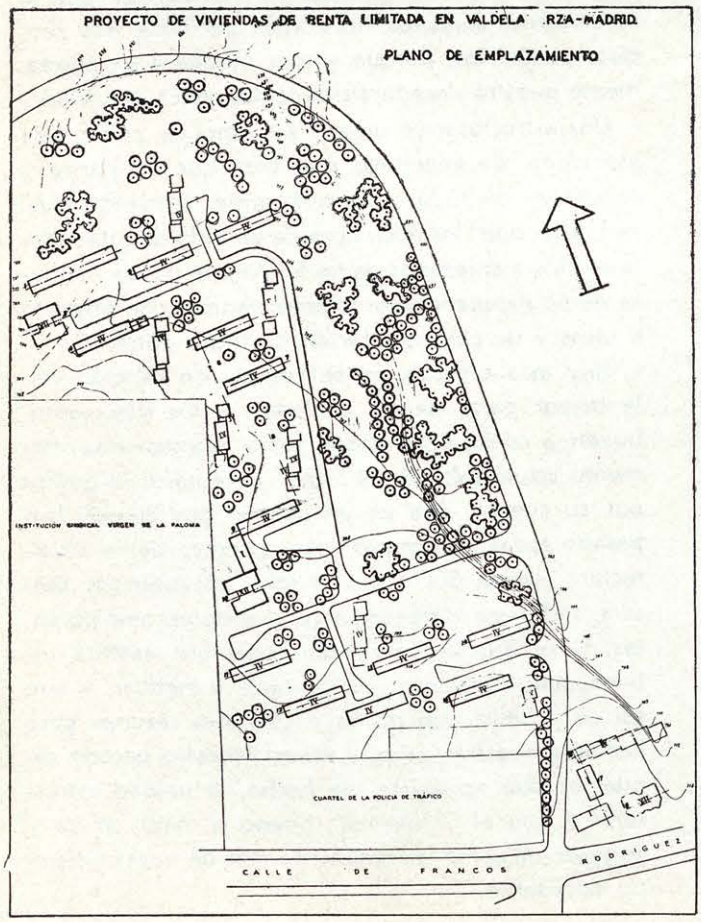
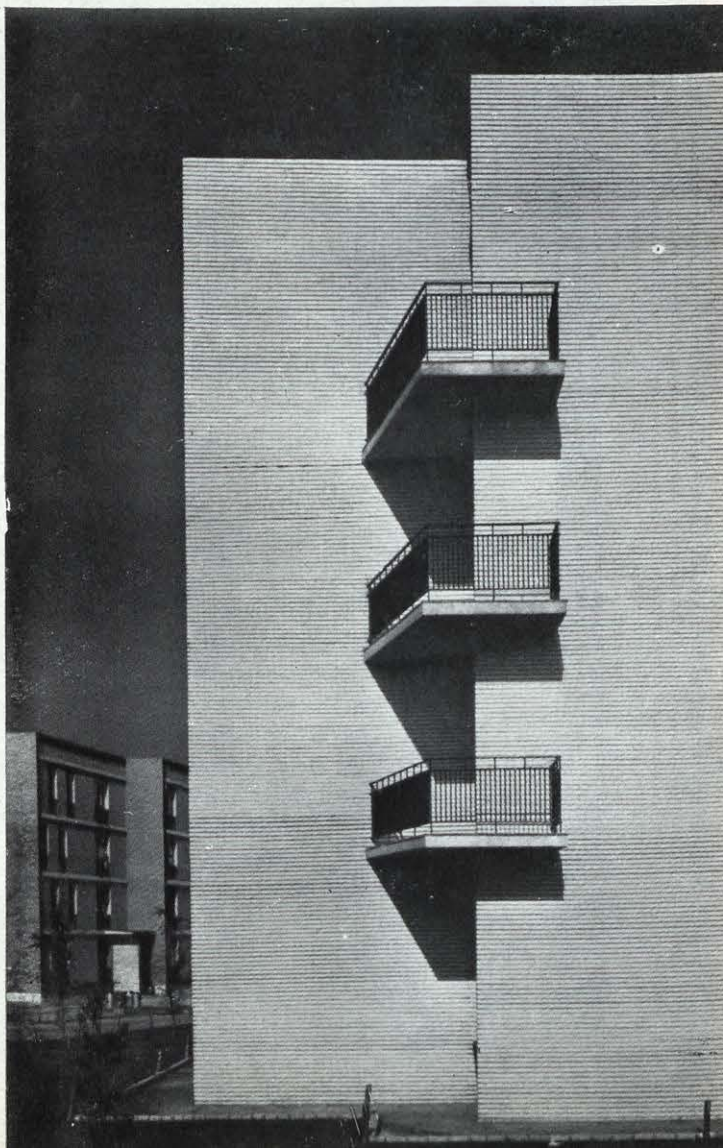


La noción de estructura o las ideas de forma, trama, complejo o conexión aluden casi siempre a un conjunto de elementos solidarios entre sí, a un organismo cuyos componentes no son meros fragmentos independientes y arbitrariamente desintegrables, sino que poseen interdependencia entre ellos y un respeto a la totalidad.

Cabe preguntarse, al interpretar este concepto, si el urbanismo actual cumple con este requisito estructural hasta su mismo fondo, cuando tratamos de abundar en el significado de lo que es la estructuración urbana. Estimamos que nuestro actual momento responde en el mundo a una anarquía de ideas que no construye sus realizaciones con esa interdependencia total que va desde el elemento aislado al todo en su conjunto. Bien al contrario. Nos conformamos con la unidad residencial independiente, con la normativa del volumen en relación con la superficie, dejando en casi libertad la iniciativa de cada especie o de cada individuo para que vayan proliferándose nuestras construcciones sin un nexo específicamente potente de unidad. Esta es la diferencia esencial entre nuestras ciudades del pasado siglo y los cinturones que se van creando en las grandes capitales de Europa salpicando aquí y allá el desorden del nuevo urbanismo, que paradójicamente emplea el término ordenación para hacer justamente lo contrario, porque entiendo que la mesura y el equilibrio nos lo dejaron plasmado las generaciones anteriores y nosotros no hemos sabido recogerlo, ni siquiera imitarlo. Este es un mal arquitectónico mundial, una decadencia tremebunda que al reconsiderar nuestros horizontes perdidos nos produce escalofríos, porque vemos perfilarse ya agudamente nuestro decadentismo tantas veces enunciado.

Una estructuración urbana se compone, como toda estructura, de miembros más bien que de partes y constituye un todo y no una suma. Edmundo Husserl decía que "los miembros de un todo de esta índole se hallan enlazados de tal forma que puede hablarse de no independencia relativa de unos con respecto a otros y de compenetración de todos entre sí".

Hoy esta premisa no se cumple en relación con la mayor parte de las ciudades, y los que contribuyen a construirlas desde fuera recogen este momento actual saltando al "ring" para hacer la guerra por su cuenta. Este es un pecado por el que han pasado todas las figuras más recientes de la arquitectura, desde Sullivan a Wright, pasando por Brasilia, toda una generación de creadores omnipotentes. Si se buscan las razones para una estética urbana, habrá primero que sentarse y meditar, y aun así es posible que no se encuentren razones para justificar nuestras propias obras. Nuestro pecado capital es que no existe, de hecho, la unidad estructural y que el "islotismo", bueno o malo, se da y se presenta como un fenómeno más de nuestro tiempo decadente.


PROYECTO DE VIVIENDAS DE RENTA LIMITADA EN VALDELA RZA-MADRID
PLANO DE EMPLAZAMIENTO
INSTITUCIÓN SINDICAL VIRGEN DE LA PALOMA
CUARTEL DE LA POLICIA DE TRÁFICO
CALLE DE FRANCOS RODRIGUEZ